



Número de 6 páginas

El Manifiesto del Ateneo de Madrid

Cumpliendo un acuerdo de la junta general del Ateneo de Madrid, los presidentes de las secciones de éste y algunos otros socios han dirigido al país un Manifiesto notable por la serena energía y la notable elevación con que está redactado.

En él se habla del inhumano espectáculo de las luchas de carácter social que a diario presenciamos, luchas en las cuales, los que tienen la misión de gobernar proceden con un criterio sistemático de arbitrariedad, erigiendo en estado permanente de la vida pública española la ilegalidad más desenfrenada.

Lo del «criterio sistemático de arbitrariedad» es de una exactitud histórica para España bochornosa. Como que en todo el mundo civilizado se están percautando del régimen de despotismo, de clandestinidad y arbitrariedad en que vivimos hoy los españoles sometidos y nuestra pobre patria se va haciendo la más triste fábala.

Háblase luego en el Manifiesto de la «persecución por sistema», de la falta de respeto al derecho y a la personalidad humana, y se añade:

«Deseamos que una mayor capacidad de comprensión reine entre los hombres que se obstinan en el error. Pedimos que se intente encauzar armónicamente la vida nacional, haciéndola menos cruel y más cordial. Anhelamos que de entre nosotros se destierre para siempre el dolor evitable.»

¡Nobles, nobilísimas palabras sin duda! Pero váyase con ellas a los que atacados del terror livido del despotismo se empeñan en propalar mintiendo — mintiendo, sí, y no equivocándose — que es hoy España uno de los países en que de más libertad política se goza!

«Nuestro país en los instantes actuales es un ejemplo invertido de lo que debe constituir un pueblo civilizado. Una epidemia represiva que agudiza el malestar social, se mantiene en toda España.»

Esta es la pura verdad, digan lo que quieran los absolutistas, más o menos abecedarios y más o menos analfabetos, que se empeñan en envolver en una legendaria contraleyenda — o en una contralegendaria leyenda — a este triste Reino de la Fatalidad desenfrenada.

El Manifiesto del Ateneo de Madrid termina dirigiéndose a la opinión liberal del país a fin de que le secunde en su propósito de lograr la realización de estas tres aspiraciones:

«Primera. Cesación inmediata de la campaña represiva en todo el país.

Segunda. Libertad, sin excepción, de todos los presos gubernativos.

Tercera. Restablecimiento íntegro de la normalidad constitucional.»

Cuando esto se lea fuera de España no dejarán de asombrarse, a la vez que de la modestia de las aspiraciones del Ateneo de Madrid, del estado de cosas que el Manifiesto revela.

¡Y si supieran que esa campaña represiva es a la vez la expresión de la más grande estulticia! ¡Si supieran lo torpe, lo boótico, lo troglodítico, lo analfabético, lo ignorante que es el despotismo español! ¡Si conocieran los argumentos con que pretenden justificarlo las autoridades que lo practican! ¡Si se enteraran, por ejemplo, de lo que el ministro de la Gobernación ha dicho en el Congreso para explicar por qué se le vuelve a detener, como «sospechoso», a un detenido a quien, previo examen, puso libre la autoridad judicial!

Esa categoría de «sospechoso» — o de «peligroso para el orden actual», como fué declarado por la policía el que estas líneas escribe — es uno de los mayores bochornos del actual régimen de despotismo a que bajo el Reino de la Fatalidad desenfrenada está sometida España. Esa categoría de la «sospechosidad» es el cogollo del «criterio sistemático de arbitrariedad» a que estamos sometidos. A lo que se agrega que la dirección de la política no se cree obligada a justificar sus sospechas, y cuando se le arguye sobre ello contesta: «Ah, ustedes, no saben lo que sabemos nosotros». Puro régimen inquisitorial.

Se le detiene a uno, se le tiene un año en la cárcel sin decirle por qué ni tomarle declaración alguna, y luego se le deporta por... sospechoso. O por saber ruso y traducir de este idioma y a él. Porque el saber ruso es delito.

Mucho de eso se hace para evitar que pase al extranjero el conocimiento de lo que aquí ocurre, pero el efecto es contraproducente.

Por nuestra parte nos dirigimos a todos los extranjeros que nos lean pidiéndoles en nombre de esta pobre España oprimida y despotizada que difundan por sus países la verdad de lo que aquí ocurre, que hagan traducir estos nuestros clamores, que hagan saber al mundo civilizado que en el actual Reino de España se persigue arbitrariamente a todo el que dice la verdad, se declara delito de estafa recaudar para los Sindicatos, y no esperando que a los así procesados se les condene, ¡no! — saben que tendrán que ser absueltos, — sino para convertirlos en detenidos judiciales, que hagan saber que hoy no puede vivir aquí dignamente ningún ciudadano amante de la libertad, de la verdad y de la justicia.

¡Lectores extranjeros, ayudadnos!

Miguel de UNAMUNO.

